

relevantes del volumen, es decir, la medida y la sujeción a los datos lingüísticos, se muestran tanto más decisivos cuanto que los pocos baches de que adolece el libro son achacables al abandono de tales rasgos. Así, por ejemplo, el autor recuerda con cierta sorna (p. 76) a los puristas castellanos, opuestos a la introducción de elementos léxicos franceses en el castellano; sin embargo, los igualmente puristas catalanes, contrarios a cualquier marca castellana en la lengua catalana, no son tratados de forma similar. Esta actitud roza lo sospechoso cuando las valoraciones de los componentes léxicos castellano y francés en el catalán se hacen en términos muy diversos (pp. 45 y 51 respectivamente), sin recurrir, como sería de esperar, al diferente peso estadístico de ambas lenguas para justificar esa diferencia de tratamiento. Germán Colón (*op. cit.*, p. 78-79) muestra cómo el castellano y el catalán, éste por influencia de aquél, difieren al unisono de las innovaciones léxicas del resto de la Romania. Por otra parte, ya para terminar, el autor no consigue siempre eludir la tentación de reconocer lo distintivo en lo distinto; es decir, en ocasiones (p. 42, por ejemplo) se elimina el valor de determinados datos lingüísticos por su presunta castellanización. Este aspecto estaba, paradójicamente, presente en las pugnas lingüísticas decimonónicas revisadas en el libro; así en el editorial de la revista *L'Avens* transcrito parcialmente en la página 115: «que llengua y propia es la que parlém, fins ressentintse y tot d'influencias estranyas». Más autocrítico resulta este anónimo de la misma revista: «Hem preferit el dialecte més antagonic de l'espanyol [...] i això és el nostre tort» (p. 126). En fin, es posible que se lleve a celebrar el segundo centenario de esta polémica, como, por otra parte, registra Germán Colón (*op. cit.*, p. 45).

OSÉ LUIS SANCHO SANCHEZ

BLANCO, Carmen: *Literatura galega da muller*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1991.

La *literatura de mujer* en España, ha producido muy pocos estudios críticos. La mayoría de las aportaciones han sido opiniones aisladas en favor o en contra, coincidentes en señalar la dificultad o la imposibilidad de su existencia, o incluso de su caracterización, lo que evidentemente no ha favorecido ni su estudio ni su desarrollo. En otras ocasiones se le ha tildado de *moda* y por lo tanto pasajera, basándose en el llamado *boom literario*, la publicación masiva o la llegada de los premios, a lo que también han ayudado las numerosas antologías recogidas bajo criterios de interés para las empresas editoriales: relatos eróticos, relatos fantásticos, poesía, selecciones de cuentos, etc. Por todo ello, las repercusiones han sido *cuantiosas*: congresos, jornadas, numerosas colecciones, librerías para su venta, incluso una editorial ocupada íntegramente en su difusión. Si el auge de esta literatura es indudable hay un coto vedado, sobre el que las incursiones han sido meras aportaciones parciales: la *literatura de mujer* como hecho literario, ausente de cualquier otra implicación, y su reconocimiento como tal por la crítica literaria.

La mayoría de los estudios publicados se han limitado a ofrecer bajo un título sugestivo (*Discurso, teoría pragmática, femenina o feminista*) una serie de ensayos sobre ciertas obras o autoras, en períodos concretos o marcos históricos específicos, para rescatar del olvido los nombres de escritoras o para manifestar la sumisión o represión de las mismas. Muy pocas veces se ha logrado, tras los anteriores procesos de análisis, conseguir una propuesta descriptiva e idiosincrásica del hecho literario. Esta realidad científica no se corresponde con la realidad socio-económica que representa esta literatura. La respuesta a esta discordancia es enormemente significativa.

Uno de los pocos trabajos que más ha aportado a la realidad literaria de la que nos estamos

ocupando, es el trabajo de Carmen Blanco, *Literatura galega de muller*, donde consigue ofrecer una visión completa de la literatura de mujer en gallego: novela, poesía, ensayo, teatro y literatura infantil, siendo una caracterización coherente y abarcadora de un hecho que sobrepasa el marco literario y geográfico estudiado. Desde el primer momento la autora va a ir situando los puntos de partida de su discurso ideológico: «cómpre matizar, así mesmo, que ao longo da obra emprego case sempre o termo xenérico «muller» en vez de «mulleres», que sería máis adecuado para indicar a pluralidade do referente. De todos os xeitos, preferín o abstracto por razóns estilísticas e tamén metodolóxicas, posto que se trata dunha primeira aproximación á literatura da muller en canto xénero... Está claro que este volume non é unha historia da literatura feminina, senón un conxunto de estudos críticos sobre distintos aspectos da escrita galega das mulleres» (p. 10). Para la autora, hay que combinar tanto la perspectiva estética como la histórica: «era necesario incidir na complexa encrucillada extraliteraria que rodea á escrita, para poñer en evidencia os condicionantes do gusto artístico e do propio feito creativo das mulleres» (p. 10).

El análisis de «los diversos aspectos» resulta ser el mejor camino para alcanzar una síntesis, es decir un paso más allá del mero hecho descriptivo en el que se habían quedado numerosos trabajos anteriores. Señalaremos de cada uno de los ensayos lo que consideramos más significativo. El primero, sirviendo de introducción-homenaje, está dedicado a una gran escritora, cuyo magisterio es más que reconocido: *Virginia Woolf e a literatura da muller*. Los dos siguientes ensayos nos ofrecen la visión de la escritora gallega más importante: *Rosalía de Castro. A mitificación e mistificación dunha figura* y *A problemática social da escritora na obra rosalina*; en este último se recoge el incipiente feminismo literario de Rosalía y la situación en que vivían las autoras de su época. Estamos ante el comienzo de un cambio social y literario. En el cuarto: *O ensaio de temática feminista*, se transcribe la evolución del pensamiento literario. Desde el pensamiento tradicional, cristiano, incluso antifeminista de Francisca Herrera, pasando por el feminismo espiritualista de Teresa Barro en *Cartas a Rosalía*, hasta llegar al feminismo materialista de María José Queizán. En *Catro Calas poéticas* la poesía es el campo estudiado. Tras caracterizar a la generación de la posguerra como «intimista», manifestación de la educación y de la asignación de un papel en el mundo íntimo y privado, que no deja de ser una actitud marginal, define a las autoras de los años ochenta bajo una nueva feminidad. «Neste sentido, destaca de forma especial a recorrencia de certos elementos éticos e estéticos que supoñen unha valoración positiva de boa parte do que compón a realidade feminina tradicionalmente máis desprestixiada. Así por exemplo, pódese apreciar... unha afirmación do corpo da muller e das importantes pero desconsideradas funcións sociais deste sexo» (p. 158). El estudio alcanza hasta nuestros días y a la figura de Luisa de Castro. El sexto ensayo posee una importancia intrínseca, en él se caracteriza una novela como ejemplo de literatura de mujer: «*Amantía*» como exemplo de novela feminista de María Xosé Queizán; para la autora, con esta novela se produce un punto de inflexión, «o cambio de rumbo que se pode percibir na literatura feminina en torno a 1975. Durante os anos sesenta, o obxectivo das creadoras fora igualarse literariamente aos homes... Agora o obxectivo é mostrar unha perspectiva propia, deixar libre a diferenza do feminino: procurar un punto de vista de muller, a través da búsqueda dunha linguaxe específica e uns temas significativos neste sentido» (p. 176), a través de: un protagonista femenino, la desmitificación de la idea tradicional de lo femenino, la identificación mujer-naturaleza, la forja de un lenguaje específico, la presencia de las pequeñas cosas del mundo femenino, entre otra serie de elementos. El género infantil tiene un lugar destacado en la producción literaria de las escritoras, *As mulleres na conformación do xénero infantil*, pero esta importancia es para C. Blanco un indicio de marginalidad: «salvo sinaladas excepcións, un carácter marxinal dentro do contexto literario xeral, ben por situarse fóra da nosa evolución histórica-estética e das canles normais establecidas no mundo editorial, ou ben por asumir os presupostos de xénero e

afastarse, así, da considerada grande literatura» (p. 229). El octavo se dedica a otra poetisa un tanto desconocida pero que no por ello dejó de ser mitificada: *A figura e a obra de María Mariño Carou*. El siguiente ensayo es quizá el más importante porque ofrece una caracterización de la nueva narrativa gallega de mujer y por lo tanto, el que mejor representa y más aporta al discurso literario: *Sobre o comportamento literario da muller. O caso de Margarita Ledo Andión*, se siguen los pasos de la evolución de la novela femenina, se ofrece una caracterización de la misma y se señalan las aportaciones al lenguaje literario, teniendo en cuenta todas las implicaciones del factor sexo en el propio hecho literario. Su lectura se hace indispensable para todos los seguidores de una forma u otra del tema y es para los críticos un buen ejemplo para seguir. De similar valoración hay que presentar el siguiente ensayo: *As escritoras galegas*; aparte de ser una historia socioliteraria de la presencia de la mujer en la literatura, tras su lectura se observa la existencia de una cadena generacional propia, donde ha habido una evolución constante y lógica del acceso al mundo literario y de sus aportaciones. Todo ello ayuda a entender a esta literatura como un movimiento con identidad y autonomía en sí misma. Se finaliza el libro con el estudio de la obra en gallego de Marina Mayoral, a modo de apéndice: *A Galicia mindoniense de Marina Mayoral*.

Tras esta somera y parcial visión del trabajo de C. Blanco hay que reseñar por un lado los problemas con los que se ha enfrentado y de otro sus logros, dignos de tener en cuenta para posteriores trabajos. Los problemas han dejado de serlo, tras los resultados del estudio. Más que problemas habría que calificarlos de limitaciones: la primera la categoría de lengua minoritaria que tiene el gallego dentro de las lenguas peninsulares; la segunda agrava la anterior: la propia marginalidad que posee la *literatura de mujer*. La marginalidad dentro de una minoría, parece complicar demasiado la experiencia interpretativa, máxime si carecemos de una Teoría Literaria sólida como la inglesa o francesa, y de la existencia de modelos críticos a seguir; y con este son tres los problemas. Y más de tres los logros que enumeramos muy concisamente: partir de presupuestos claros y evidentes; no caer en la tentación de acumular autoras en series interminables de nombres, fechas y obras; enfrentarse a la labor crítica desde la consideración de la obra literaria de la mujer como una obra en sí misma, con una especificidad propia; no olvidar el marco histórico-social de la mujer ni de su lengua de expresión, a la vez que está dentro de un decurso más amplio que la constriñe y adscribe: la Literatura.

El ideal sería que en cada una de nuestra literaturas peninsulares, y en todas las demás, se ofrecieran trabajos tan serios e innovadores como el presente. Trabajos de Literatura Comparada que bajo la diversidad de las diferentes literaturas recogieran el curso de una corriente que brota en cada una de ellas. Deberíamos tal vez tomar ejemplo de recientes trabajos sobre la historia de la Teoría Literaria que tienen en cuenta la creación femenina. El primer de ellos es el de Raman Selden: *La Teoría Literaria contemporánea* (Ariel, 1989) que dedica el último capítulo íntegramente a nuestro tema: *Crítica Feminista* (pp. 152-176). El segundo trabajo es el de Graciela Reyes (ed.): *Teorías Literarias de la actualidad* (Ediciones El Arquero, 1989) en cuyos dos últimos capítulos que llevan como título conjunto *La Literatura y la Polariedad masculino/femenino*, la hispanista R. El Saffar propone en el análisis de *El Lazarillo* y de *La Celestina* una relectura en clave genérica. El siguiente libro es la aportación de otra hispanista: *Des/cifrar la diferencia. Narrativa femenina de la España Contemporánea* (Siglo XXI, 1992) de G. C. Nichols, del que destacamos el primer capítulo por el balance que realiza sobre la crítica feminista actual en Inglaterra, Francia y EE.UU., y además por la bibliografía comentada que se nos ofrece sobre el mundo hispánico. Para finalizar solamente preguntarnos y reflexionar sobre el hecho del enorme interés que despierta la *literatura de mujer* fuera de nuestro país y de los numerosos trabajos que nos llegan de allí sobre la creación de las mujeres de aquí.